

AÑO DE LAS VOCACIONES

Guía de Oración 1

Motivación
"Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde están." (C. 83) El contacto con la realidad de los jóvenes nos interpela y nos lanza a acciones valientes (cf. C 83). Los jóvenes captan la imagen atractiva y transmitida por un Hermano al hablar de una vida y un trabajo que manifiestan su alegría y su fe. Al mismo tiempo, el Hermano, en contacto con los jóvenes, si establece con ellos una relación de libertad, de confianza y de escucha, se beneficia de su vitalidad. No hay que olvidar el papel de la comunidad como tal. Su testimonio de vida sencilla y gozosa, en solidaridad con los pobres, es la mejor invitación a seguir a Cristo (cf. C. 94.2). La comunidad anima a los jóvenes en la búsqueda de su vocación invitándolos y dispensándoles una acogida fraternal (cf. C 94.2).

Lectura breve:
Circular “Las vocaciones”
(Hno. Charles Howard)

Si nuestra comunidad es algo vivo y está animada por una confianza mutua, por un dinamismo compartido, si las relaciones entre los hermanos son cordiales y activas, los jóvenes que convivan con nosotros sentirán el pulso de la vida, de la vitalidad.

“La verdadera comunidad marista está marcada por la sencillez del estilo de vida, la apertura y la autenticidad en las relaciones. En cierta manera, los jóvenes aspiran a la sencillez de vida; por lo que se refiere a la autenticidad, es para ellos algo vital. Incluso si en su vida concreta se apartan de este ideal, sigue siendo algo que quieren encontrar entre los adultos bien insertos en la sociedad.

“Los jóvenes toleran con facilidad las flaquezas, pero rechazan enérgicamente toda falta de autenticidad. No esperan vernos perfectos, pero exigen que seamos auténticos.”

Padre Nuestro

Oración Final:
“¡Oh, Padre! Por Marcelino Champagnat, tu amigo, has fundado en tu Iglesia una familia religiosa para llevar a los jóvenes a Jesús por María. Ayúdanos a actualizar el carisma de fundación por nuestra generosa respuesta a la llamada de los jóvenes de hoy y por el don de nuestras vidas al servicio del Reino. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.